

## SIMPOSIUM

### **Diálogo Sudamericano: Otra integración es posible**

#### **PASADORES DE FRONTERA**

#### **Partidos políticos en la perspectiva de la integración genuina Sur americana**

**Carlos Moya Ureta<sup>1</sup>**

#### **Introducción**

*¿Soportará tu corazón,  
Inca,  
nuestra errabunda vida  
dispersada,  
por el peligro sin cuento cercada, en manos ajenas,  
pisoteada?*

*Tus ojos que como flecha de ventura herían  
ábrelos;  
tus magnánimas manos  
extiéndelas;  
y con esa visión fortalecidos  
despidenos.*

#### **Apu Inca Atawallpaman.<sup>2</sup>**

1.- Es una elegía quechua anónima escrita bajo el título de Apu Inca Atawallpaman traducida por José Ma. Arguedas e incluida en el hermoso libro editado por Miguel León-Portilla (1970) sobre el Reverso de la Conquista. Según Arguedas, los versos recogen la voz sabia de un hombre que clama, contemplando la destrucción de su mundo testimonia la desolación de un pueblo hundido en el extravío y la esclavitud: “...¿ soportará tu corazón, Inca, nuestra errabunda vida dispersada?”. El poema recorre el dolor del asesinato de Atahualpa (Cajamarca,1532) y dibuja lo que suponemos es parte del tatuaje de la memoria de la primera crisis civilizacional sobre el relieve humano de los pueblos originarios de América. Cuando entonces América no tenía nombre registrado y se conocía por seudónimo. La conquista despliega encima de los pueblos y territorios conquistados la sombra de un manto que cubre y sobrepasa todos los bordes de todas las

<sup>1</sup> Vicepresidente nacional del Partido Socialista de Chile. [cmoyau@tie.cl](mailto:cmoyau@tie.cl)

<sup>2</sup> *Apu Inca Atawallpaman*. Elegía quechua anónima, s./f., traducción de José Ma. Arguedas, Lima, Juan Mejía Baca Editor, pg. 182.

culturas contenidas en el extenso territorio. Ultramar impone como matriz de dominación la representación mercantil, redentora y señorial que la reconquista y reunificación de territorios peninsulares ofrece como oportunidad a la expansión militar sobre el mundo. En América se escenifica con actores de segunda y de tercera el guión del señorío imperial.

*Bajo extraño imperio, aglomerados los martirios,  
y destruidos;  
perplejos, extraviados, negada la memoria,  
solos;  
muerta la sombra que protege;  
lloramos;  
sin tener a quién o a dónde volver,  
estamos delirando.*<sup>3</sup>

2.- Antes que las catedrales terminaran de erigirse sobre las ruinas de templos anteriores pequeños grupos de aventureros a caballo atraviesan inmensos territorios. Donde ponen pie en tierra fundan señoríos y capitanías y se nombran señores y capitanes. Se dotan a sí mismos del poder para introducir las cosas en la historia, antes de ellos no es historia. Se autorizan el poder de decir y decidir quienes son o no humanos. Las cosas que tocan o miran pasan a tener nombre, inmensas extensiones existen cuando entran en sus mapas. Se instituye el nuevo mundo. La conquista es lo que sabemos, una empresa mercantil que atribuye al afán mercantilista la redención. El Otro no existe salvo como objeto mediador entre ambición y metales; los objetos y los hombres devienen propiedad, es posible hacerlo desde la legitimidad del que conquista, porque unos pertenecen a la naturaleza y otros a la paleohistoria. Sobre esos cimientos se fundaron instituciones para 300 años. Al lado de esa historia, para algunos épica, transcurre una historia negada: “...perplejos, extraviados, negada la memoria, solos; muerta la sombra que protege, lloramos;”. La historia de la sobrevivencia de los pueblos originarios contiene las trazas de la memoria de resistencia, resistencia militar y cultural. Otra forma de vivir la vida: patrimonio y lengua, comunidad, auto organización, auto producción. A un costo enorme una vida invisible solo comparable al volumen de sus castigos. Este itinerario es, probablemente, nítida ilustración de cambio civilizatorio.

3.- Lo que puede llegar a ser una integración genuina en Sur América no puede economizar la reivindicación del marco histórico que proporcionan las dos crisis civilizatorias sucedidas en los últimos quinientos años: la conquista y europeización de América y la gesta emancipadora. Esta última no podía realizarse sino a partir de una extensa trama solidaria de patriotas y rebeldes comprometidos en la epopeya de liberar a nuestros pueblos de una dominación común. No fue posible solo por vocación patriótica y libertaria, nace con un sueño: el proyecto de una gran nación, con una identidad y un destino común, el sueño bolivariano. Culminada la gesta libertadora y mientras las monarquías europeas reservaban ímpetus coloniales para reestrenarlos décadas después en África y Asia, en América las instituciones y valores coloniales se niegan a desaparecer de la mano de una aristocracia criolla, componente estructural de dominación. Dirigen la restauración conservadora: promueven querellas intestinas y conspiraciones, enfrascan a nuestros países en guerras civiles cuando no en guerra de fronteras. Dividen América, destierran a los líderes patriotas, reconstruyen los sistemas de privilegios amparados en la

---

<sup>3</sup> Op. Cit., pg. 181-182.

idea de nación. No hay unidad de América, y no habrá mientras las oligarquías nacionales herederas de aquellas dirijan la economía y la política. Podrá haber comercio, alianzas de negocios, alianzas militares, circulación de capitales, pero no integración humana, inteligente, cultural, genuina. Confundir ambas es alienarse del propósito final de nuestro esfuerzo. De allí que la tarea de la unidad y la integración latinoamericana es obra de nuevos actores y de nuevas perspectivas civilizatorias.

4.- La historiografía anclada en el siglo diecinueve construye un relato histórico sesgado de ambas crisis civilizatorias. Desde la perspectiva indígena, promueve un relato evolucionista de este proceso, según el cual los pueblos originarios no son sustituidos civilizatoriamente sino que se introducen a la historia del mundo a través del anecdotario de la historia europea. De ese tipo de relato se desprende que estos, a través de una larga travesía en el tiempo que va desde la dominación originaria a nuestros días, según las circunstancias específicas de cada desarrollo histórico, remontarían desde sus formas comunitarias originales, jalonando cada una de las etapas, a la esclavitud o al servilismo, o a cualquier otra forma de dominación semifeudal como el inquilinaje, hasta reatrapar la historia. Desde la perspectiva aristocrática, promueven un relato que asocia la restauración conservadora y promonárquica y los militarismos nacionalistas con el ideal de patria y con el ideal de la soberanía y la libertad. Los liberales del s. XIX y luego las fuerzas populares y revolucionarias son quienes hemos contestado la idea que oligarquía, plutocracia y patria son una misma cosa. Ha sido la clase dominante, restauradora, la que ha conducido las guerras de despojo y ha entregado los recursos naturales al interés de la explotación imperialista primero y del capital transnacional después. Por ello, depende de a que perspectiva historiográfica adhiramos no solo la comprensión del pasado histórico, también nuestra comprensión del futuro que buscamos y queremos construir. Ha sido la tradición libertaria americanista primero y el movimiento popular después quienes hemos cuestionado la visión de mundo desde los vencedores. Por ello el discurso latinoamericanista al que adherimos los socialistas chilenos proviene de una tradición antiimperialista de raíces libertarias profundas en América Latina, con una identidad propia. Hemos contribuido a reescribir la historia desde la perspectiva popular y en ella se sustenta nuestro proyecto latinoamericano de transformación. Respecto al relato de los pueblos originarios hemos reconocido nuestra raíz cultural y hemos incorporado la tesis que la reivindicación histórica y la liberación de los pueblos indígenas se haría en el socialismo. En este caso, en mi opinión, nos hemos sido capaces de cuestionar y superar la matriz excluyente del discurso evolucionista y, antes de re-significar desde una nueva razón histórica, nos auto impusimos realizar la última etapa de ese itinerario y llevarlos al socialismo. No serían ellos los que van, sería la modernidad la que les lleva.

5.- Entonces, si los movimientos indígenas actuales no se nos hubieran revelado como fuerzas sociales y políticas protagónicas, esenciales en la lucha contra el hegemonismo neoliberal y a la intromisión imperial, sustantivas como fuerzas de transformación social, si ellos mismos no nos hubieran enseñado la propia alteridad de su figura política, ¿cómo poder releer los nuevos códigos políticos-culturales?, cómo abrimos a la comprensión respecto a que toda empresa emancipadora que va en esa dirección no es solo un reclamo de autonomía frente a las instituciones culturales, los estados y las fuerzas políticas tradicionales, sino que es, por sobre todo, una doble ruptura: con la condición socio-histórica de dominación y la colonización ideológica. En consecuencia, aparece acá una tarea de realfabetización de la política tradicional en los valores de la diversidad. Los proyectos políticos no podrían ser producciones hegemónicas que dividen a unos en productores de sentido histórico y a otros en consumidores. El proyecto emancipador

existirá a condición de la convergencia solidaria desde la alteridad del otro y de la preeminencia de cada cual en su capacidad a significar y resignificar el mundo. La transformación del mundo es sentido de vida de cada uno y de todos no solo de quienes se sienten autenticados a cambiar el mundo para los demás.

### ***Marco general de los procesos de integración.***

6.- ¿Cuál es el contexto histórico en el que se sitúa nuestra reflexión sobre integración alternativa? De la mano del actual gobierno norteamericano, vuelve a escena, una versión remozada del imperialismo guerrero. Intenta reforzar el fracaso absoluto del modelo neoliberal y la crisis del sistema de libre comercio que le son tributario. Se trata de una crisis económica internacional que afecta a las grandes economías planetarias y aplasta a las pequeñas y dependientes. No es el mismo imperialismo de los años de la guerra fría que sustentaba la doctrina de las fronteras ideológicas y la aplicaba en el exterminio genocida de las nuevas generaciones de dirigentes y ciudadanos. En este neo-imperialismo se conjuga varios tipos de fundamentalismos y extremismos: el fundamentalismo religioso, el militarismo expansionista de nuevo cuño, siempre amparado por las grandes mafias productoras de armas y un extremismo ideológico ultra-conservador que se unen para imponer un nuevo orden mundial basado en la supremacía de un solo imperio, el norteamericano, una sola ideología, el neoliberalismo, una sola forma de vida, la norteamericana, una sola gran potencia militar, los Estados Unidos. Para instalarse y legitimar sus atropellos criminales necesita destruir o debilitar el derecho internacional y los organismos multilaterales que lo sustentan, desconocer e inutilizar los tratados internacionales de control de armas nucleares, de control medio ambiental o cualquier otro que puede limitar, regular u opacar su poderío. Necesita mostrar ejemplos de destrucción militar para amedrentar o someter. Se arroga para sí el derecho de intervenir donde sea y contra cualquiera por el solo hecho que ese cualquiera se le perciba como una amenaza o que se ubique en el lado del “...eje del mal”. Se trata de un imperialismo del terrorismo tecnológico, porque utiliza militarmente la enorme ventaja que le ofrece la tecnología espacial y el control satelital de las comunicaciones planetarias y su multi-billonario arsenal de guerra. Este neo-imperialismo constituye una amenaza, no sólo para la paz, también para la libertad y la integración solidaria de los pueblos. Este neo-imperialismo del terrorismo tecnológico está dispuesto a crear ese nuevo orden mundial donde él y el grupo de países industrializados que lo acompañen reinen sin contrapeso acompañados de una corte de lacayos que recojan las migas de sus festines.

7.- El capitalismo ha evolucionado hacia una formación social globalizada, cuyo principio de organización radica en un intenso intercambio simbólico, lo que da por resultado la reformulación y amplificación de las contradicciones sociales heredadas, donde la explotación y la dominación se rearticulan con las nuevas formas de manipulación, generando imprevisibles inestabilidades y crisis en la sociedad planetaria. La Globalización es obra de mercaderes. En este sentido, la definición más ajustada es que se trata de la mundialización de los negocios y la imposición de la lógica de mercado. La Globalización es en consecuencia la ilusión política que impone el capital financiero para servirse a sí mismo. Hablar de integrarse a la globalización, sin hacer distinciones ni diferencias es pura y simplemente adherirse a la ideología del mercado mundial y a la lógica de dominación que contiene. Hay un desarrollo tecnológico que lo favorece. La espiral del desarrollo exponencial de tecnologías digitales y sus aplicaciones sirve de soporte a este proceso de mundialización de mercados. Pero no nos equivoquemos, el

desarrollo tecnológico no tiene de nacimiento un sello político, por el contrario, las fuerzas de dominación utilizan todo lo que este a su alcance para marcar la diferencia. Como toda etapa en el desarrollo capitalista esta también tiene su ideología, en este caso el casamiento del mercado y el conocimiento. Los popes de esta nueva religión mercantil promueven que los sistemas culturales y políticos, comprendidos los educacionales, se pongan al servicio de las ventajas comerciales de los países. No se habla de desarrollo económico o de fomento productivo, sino de agregar mayor conocimiento a la producción. Se promueve que las sociedades, los productos, los procesos de trabajo, las relaciones sociales y económicas se estructuren a partir de estándares comunes, todo ello como parte de las condiciones ser admitidos en el mundo. A nivel de trabajo se generan nuevas unidades de comparación que en el mundo del comercio juegan el mismo rol que las divisas: unidades y perfiles de competencias, estándares de calidad. El neoliberalismo, en su versión mercantil, aspira a la hegemonía cultural planetaria sobre la base de imponer la lógica que todos los países, todos los sistemas y todos los procedimientos se orienten a buscar el éxito en los negocios. Los países convertidos en grandes empresas comerciales, los ciudadanos en operadores, los estándares de calidad en un nuevo patrón de intercambio.

8.- Contra la globalización, el neoliberalismo y los organismos financieros y comerciales internacionales se ha ido estructurando una resistencia generalizada que se expresa de distintas maneras: movimientos antiglobalización, movilizaciones contra las guerras norteamericanas, resistencia medioambiental, en los países centrales del capitalismo/imperialismo, y que, en la periferia, se traduce en resistencia a la ocupación extranjera en Irak, Palestina. En América Latina la experiencia neoliberal fue brutal. Por ello, la respuesta de las masas latinoamericanas ha sido también violenta. Mediante grandes movilizaciones y verdaderas rebeliones populares barrió a gobiernos reaccionarios que implantaron los modelos de capitalismo desenfrenado. Así fue, por ejemplo, en Ecuador en 1997, Perú el 2000, Argentina el 2001 y, más recientemente, Bolivia el 2003, Santiago, 2004 y Mar del Plata en el 2005. El neoliberalismo fracasó como modelo de desarrollo en prácticamente todo el mundo. En los países periféricos la aplicación del modelo golpeó a todos los sectores, incluidas las clases dominantes nacionales que fueron liquidadas por el capital transnacional o se vieron obligadas a fusionar intereses para sobrevivir. Como consecuencia de ello en algunos países sectores de la burguesía han resistido a su manera al modelo y se han levantado alternativas políticas que se cuidan de privatizar y de desregular, pero que siguen atados a las inversiones extranjeras y a la suerte de la dinámica de los mercados en los países centrales. La falta de alternativa se ha convertido en un círculo vicioso que abre espacios al populismo o cualquier tipo de aventura antidemocrática. Lo anterior es la principal, no la única, fuente de la enorme alza de las movilizaciones sociales, de las rebeliones populares, de la inestabilidad de las instituciones, de la debilidad de los gobiernos en las frágiles democracias de América Latina.

Este cuadro legitima la introducción de un cambio de perspectiva en los procesos de integración. Es posible una integración cuyo fundamento esencial sea lo humano y no lo comercial, y cuyo objeto central sea cautelar la diversidad por sobre la uniformidad.

***El escenario político actual de la integración.***

9.- ¿Cuál es el cuadro actual de las iniciativas formales de integración que se publicitan en el continente? Hagamos un breve repaso. Según informa Le Monde Diplomatique<sup>4</sup> los presidentes de América Latina desde fines de septiembre a principios de diciembre del presente año habrán asistido a cinco Cumbres: Comunidad Sudamericana de Naciones en Brasilia (CSN); Iberoamericana, en Salamanca; de las Américas en Mar del Plata y Mercosur Comunidad Andina de Naciones en Montevideo. ¿Cómo es posible que los presidentes se reúnan cada tres semanas?. ¿Qué significado tiene la multiplicación de Cumbre y Contracumbres? En el discurso cada Cumbre busca regular políticamente las crisis, pero en los hechos, cada cumbre encierra en si misma la pugna por el control de los mercados. Ha sido el caso de la competencia entre la Unión Europea (UE) y Estados Unidos. La UE busca intervenir en A. Latina a través de España y en 1990 debuta la Cumbre Iberoamericana. Después de una década las cifras<sup>5</sup> indican que las inversiones europeas en A. Latina y el Caribe, llegando a duplicar el monto de los capitales estadounidenses en la Región. Estados Unidos, desde los años ochenta mantiene una presión sobre las economías latinoamericanas y sus Bancos Centrales obligando a ejecutar las políticas de ajuste estructural, en su mayor parte, al amparo de las dictaduras militares. Estas políticas consiguieron imponer y profundizar el neoliberalismo en la región con las consecuencias funestas que conocemos y que los pueblos latinoamericanos hemos repudiado. En 1995 se crea la Cumbre de las Américas y elabora el Consenso de Washington activando una estrategia de recaptura de los mercados latinoamericanos a través del doble mecanismo del ALCA y los TLC. En ese contexto, la región asume una vía de diálogo propio a través de la Comunidad Suramericana de Naciones. Mientras la Cumbre de las Américas adopta formas disimuladas de anexión (ALCA), o la Comunidad Iberoamericana de subordinación extrema, la CSN busca la formación de una nueva unidad política. La reunión de Mar del Plata, como sabemos, frenó la intención de EEUU. de concretar el ALCA, por el contrario tuvo como consecuencia el fortalecimiento de un polo de países latinoamericano un enorme respaldo popular a nivel continental en contra de la hegemonía política, comercial y militar de los Estados Unidos.

10.- Ese cuadro de coyuntura de política internacional aporta viabilidad política a las iniciativas de integración. . La Comunidad Suramericana de Naciones debe continuar avanzando hacia la constitución de un bloque integrado y autónomo, hacia una comunidad de pueblos y ciudadanos de América del Sur, como la gran promotora de la justicia social, la solidaridad, la participación social y ciudadana y la democracia social. Al mismo tiempo como la gestora de relaciones autónomas y soberanas con otras naciones o bloques de naciones en el mundo. Como intención se debe perseverar, pero comprendiendo que el marco de agresión del Gobierno de Bush hacia naciones americanas como Venezuela, pone dificultades adicionales a este deseo. No se puede dejar de seguir remando, al contrario, las iniciativas valientes y lúcidas como las del Presidente Chávez debe ser respaldadas por una mayor movilización popular. En ese contexto, la CSN como iniciativa política que reinstale en el imaginario colectivo que otra integración es posible, la movilización popular, las iniciativas de reflexión y de encuentro constituyen un aliciente poderoso. Sin embargo, debemos tener cautela respecto a las expectativas de corto plazo. Por una parte, existen países claramente alineados con los Estados Unidos que serán obstaculizadores a cualquier consenso autónomo, y otros cultivan actitudes ambiguas pues están siendo seducidos por el canto de Sirena de un eventual Tratado de

<sup>4</sup> Le Monde Diplomatique, ed. chilena., noviembre 2005.

<sup>5</sup> R. Montoya, *Europa apuesta más fuerte*. Le Monde Diplomatique, ed. chilena, noviembre 2005, pg. 6.

Libre Comercio con el imperio. Por muchos avances que se puedan conseguir por esa vía, resulta aún limitada a la idea de la unidad del continente.

11.- En la convocatoria a este encuentro Diana Ávila, una de nuestras anfitrionas, ha deslizado en su invitación una idea que me ha parecido significativa. En cierta forma ha sido esa frase la he intentado apropiarme al producir el texto que ahora Usted lee. Ella define la integración como una “integración genuina”. A mi modesto entender, en ese concepto radica el meollo de la reflexión respecto a qué tipo de integración hacemos referencia. Hablar de integración genuina dice mucho respecto a las que no lo son. El Presidente Chávez expresaba algo del mismo tenor en la Mesa de trabajo de la primera reunión de Presidentes y Jefes de Gobierno de llamada Comunidad Suramericana de Naciones, donde recuerda que nuestros libertadores hablaban de Unidad de naciones, y que la palabra integración es una construcción completamente nueva.<sup>6</sup> Pues si lo que queremos es realizar el ideal Bolivariano lo que tenemos que hacer es sustentar el sentido continental de la lucha por la libertad.

12.- Todo parece indicar que América Latina se encuentra de nuevo ante un cambio de perspectiva civilizacional. La surgencia y desarrollo de la otra integración, la integración en la diversidad, como alternativa a la integración de la uniformidad que impone el nuevo liberalismo son signos concretos de la re-escenificación en el continente de la dignidad y alteridad de los principios de igualdad, solidaridad en la vida, justicia social, libertad. Ideas poderosas que alientan el proyecto de autodeterminación, independencia cultural y política, e integración latinoamericana. La integración no puede ser construcción de las plutocracias. Ellos impondrían la vieja inercia expansiva, los viejos nacionalismos, los antiguos anclajes, la negación del otro. A lo menos hay dos formas de imaginar el sentido de la crisis socio-histórica que cruza transversalmente a América Latina en la perspectiva integradora. La primera, como un evento de la política y la coyuntura, como un avatar lógico de las agendas políticas y sociales en el continente, o bien, una segunda, que reposa en un contorno más ambicioso pues instala una perspectiva de reflexión que permite ir bastante más allá de la pura reflexión para proponer una praxis histórica que nos ayude instalarnos en el futuro. La primera se reduce a fotografiar el curso de apertura comercial y de mercados, lo que se llama la modernización de nuestras economías, inclusión en el mundo desarrollado, en la globalización, presentar y presentarse a sí mismos como los exploradores del siglo XXI. Lo que ocurre se explica o se presenta periodísticamente, o se lee como se lee un periódico: como una sucesión, o como un itinerario de eventos (iniciativas y resistencias que giran en torno a tres o cuatro elementos. Estos elementos, también por inercia, cuando no por intención de los editores, se instalan en el pensamiento lógico de la política. La segunda, instala la ruptura en la inercia de las lógicas de dominación. Los eventos se asumen como oportunidades para incorporar elementos críticos al análisis de las tendencias regionales y a los eventos mundiales, transformando sus efectos en oportunidades para la acción política en la Región.

13.- Sentimos el vértigo y la incertidumbre que produce para el ciudadano común y corriente las transformaciones culturales actuales. Esta incertidumbre alcanza no solo a los actores periféricos del cambio también a las instituciones. La paradoja es que al mismo tiempo que se habla del advenimiento de la sociedad del conocimiento, la mundialización de la economía, el desarrollo de una civilización científico técnica, la mayor parte de la humanidad queda fuera de esos modos totalitarios de transformación del mundo. Hay

---

<sup>6</sup> Hugo Chávez Frías, Intervención en la primera Mesa de trabajo de Presidentes y Jefes de Gobierno de la Comunidad Suramericana de Naciones. Brasilia, 30 de septiembre de 2005.

popes que se autorizan a saber como será la sociedad, la política, la cultura a fines del siglo XXI, y en consecuencia se apropian de una pretensión psicótica, decirles a los demás cual debe su rol y su función en la historia. Leemos la historia como si fuéramos parte de las historias centrales, en circunstancias que ellos no nos leen en sus historias. Existimos cuando rebotamos en sus muros anti-inmigración de allí que podamos dilucidar campos de acción comunes para avanzar en un proceso de integración más genuino, dirigido al desarrollo de los pueblos del Sur.

### ***Integrar en la diversidad.***

14.- Estar en los procesos de integración desde la perspectiva de la diversidad, implica, desafiar los modelos dominantes y transitar en propuestas que necesariamente resultan inéditas, en palabras de Paulo Freire, y, en consecuencia, fundadoras de un nuevo protagonismo histórico. He tenido diversas oportunidades de profundizar en el concepto de integración por razones profesionales. Sin ir más lejos fue en Guaranda, acá en Ecuador, donde tuve oportunidad, en noviembre de 1996, de referirme al tema, pero entonces en el marco de procesos de integración universitaria<sup>7</sup> Releída esa intervención he encontrado cosas que quisiera introducir en esta reflexión, y pido excusas por adelantado si de pronto parezco muy académico. Al igual como lo hizo notar el Presidente Chávez en Brasilia, es necesario aclarar el uso que damos a los términos pues corremos el riesgo de no escucharnos. Hechas las aclaraciones veamos ahora una perspectiva posible, por cierto no única, de definir “integración” en general, en el bien entendido que definir “integración genuina” para referirnos al proceso de unidad en la diversidad sur americana lo hacemos entre todos.

15.- Integrar es ante todo reconocer como diferente a las partes o a las categorías consideradas. Se puede afirmar que la integración es un proceso de convergencia de partes que originalmente se encuentran no integradas y de puesta en evidencia de la diversidad que se integra. Integrar requiere de una voluntad política, la disposición a recorrer un mismo camino con otros. Pero al mismo tiempo que se nos pone frente a tareas que se asumen como comunes, impone el sino de aprender a realizarlas juntos. Integrar es un solo acto que vincula la voluntad de unirme a otro con el “aprender” a convivir con los otros.

La integración también considera una doble perspectiva a la que no se presta mucha atención. Todo proceso de integración tiene una dimensión que se relaciona a lo **instituido**, que se refiere a los actos normativos y protocolos sociales que reglamentan y regulan funciones, relaciones, patrimonio, y por otro lado se encuentra la dimensión de lo **instituyente**, que da cuenta de la relación entre actores. Las más de las veces prevalece lo instituido pues en los procesos de integración se tiende a evocar experiencias anteriores similares que aportan insumos jurídicos y organizacionales que se adaptan a la nueva organización. Resulta más difícil considerar lo instituyente pues se refiere a prácticas sociales y a los entornos culturales de los movimientos de quienes convergen en la intención integrativa. Entonces, se tiende a privilegiar lo instituido (la organización y sus reglamentos) y se descuida lo instituyente (procesos y dinámicas reales de las cuales depende la permanencia del proceso integrador).

---

<sup>7</sup> C. Moya Ureta, Universidad y diversidad. Diálogo entre universitarios y Desarrollo Regional, in **América Latina desde la Universidad y la Región**, Actas del 1er. Seminario Universidad y Desarrollo Regional, Red UREL, págs. 123, 132.

16.- Integrar es un proceso que instala una doble tensión. En primer lugar, entre la voluntad y/o aspiración a estar juntos y, por otra, la racionalización de la experiencia concreta que surge del estar juntos. Enseguida, entre las normas que fijan y delimitan los contornos que formalizan la unidad del sistema, y la relación dinámica que se establece entre los movimientos, actores e ideas.

Integrar es mucho más que concertarse o que actuar juntos. La integración es una asociación para producir una historia común. En consecuencia, la integración está más del lado del sujeto que del objeto, más del lado del autor que del espectador. Aquello nos aporta un principio: la integración no puede hacerse al margen de los actores, y que para que haya integración éstos deben ser los autores y protagonistas de dicho proceso.

### ***La experiencia chilena en integración comercial, ¿modelo autista de desarrollo?***

17.- Un historiador chileno sobresaliente analizando el rol de nuestro país en política internacional dijo que vamos en camino a una estúpida soledad internacional. En Chile hubo una revolución ultra conservadora y neoliberal. Fue posible gracias a la enorme máquina de represiva que tuvo la tarea no solo de eliminar opositores sino desarticular un país completo que se había asumido en la vía democrática al socialismo. El país se transformó en campo de experimentación de todos los robos patrimoniales posibles y de todos los malabarismos imaginables para dar continuidad y estabilidad a la apropiación gigantesca de los recursos sociales de todos los chilenos. En el despojo del patrimonio nacional descansa el poderío de la capitalización chilena en América Latina. En términos de comercio exterior los gobiernos de transición modificaron la ortodoxia de la apertura dogmática de los Chicagos Boys que no discriminaba entre países y regiones al momento de imponer drásticas reducciones de aranceles de manera unilateral sin importarle ningún costo interno. Pero no cambiaron el sentido estratégico de la misma. Consideró eso si que la unilateralidad era insuficiente para garantizar una expansión del comercio exterior a largo plazo y le agregó el componente de negociaciones comerciales multilaterales y políticas de liberalización bilaterales y regionales que denominó regionalismo abierto. Cuidando aspectos de equidad. La política exterior chilena excluyó o se excluyó en América Latina casi completamente a la Región a excepción de México con quien hay un TLC desde 1992. Los únicos esfuerzos en una dirección contraria son las gestiones antes el Mercosur a partir de 1997 que finalmente no prosperan como perspectiva de integración y se sigue manteniendo un estatus ambiguo. Esto hace que la política exterior chilena aparezca siempre como apéndice de la economía y no como parte de la representación de intereses nacionales históricos con componentes valóricos y culturales. El modelo de apertura es como el de un adicto, se necesita firmar interminablemente tratados para mostrar una forma de validez a las opciones comerciales. Este fin de semana se firmó un nuevo tratado con China y se comenzó a discutir otro con Japón. ¿Qué destino depara a Chile la realidad de tener que asumir desde la realidad de su pequeña economía los compromisos comerciales de esos gigantes de la producción y el comercio mundial?.

18.- Si consideráramos la población de las naciones con quien Chile tiene tratados comerciales esta supera los 2.500 millones de personas. ¿Tenemos posibilidad de producir tanto, o de mantener un nivel de intercambio de bienes y servicios en igualdad de condiciones, toda vez que nosotros somos un país con escasa capacidad productiva, sin cultura ni tradición en producción de tecnologías, excepto con una capacidad hiper desarrollada por las exigencias del comercio en agroindustria.? Entonces se instala la paradoja, que luego de su despliegue exitoso a nivel internacional Chile y la pequeña

escala de su mercado interno sea incapaz de atender algún nivel de requerimiento, por lo que necesita de manera urgente instalar relaciones de vecindad más estrechas con sus vecinos, más intensas y cooperativas, para enfrentar el nuevo ciclo. Algunos especialistas, usando parte de la terminología de la geopolítica nazi se refieren a la necesidad de Chile de contar con un “hinterland” socio productivo. ¿Chile aspira a ser una plataforma de servicios, proporcionar soporte en comunicaciones e infraestructura? ¿El futuro comercial de Chile se asemeja al de un portaviones comercial? Tengo la impresión que se engolosinaron con la diplomacia comercial, cuando lo que Chile necesita es una política internacional que opte decididamente por la integración regional.

19.- Este es un caso evidente donde no es posible considerar la integración sur americana como puro voluntarismo de políticas exteriores como la que impulsa el actual gobierno chileno. Claramente son dos lógicas distintas. Desde el discurso oficial esto se lee de la siguiente manera, “...nos hemos esforzado por ser buenos alumnos y ahora debemos ser buenos compañeros, es decir, a la hora de seguir los dictados del FMI hemos aplicado y rectificado las medidas monetaristas y de mercantilización impuesta por el Fondo Monetario, pero poniéndonos de espaldas a la realidad económica de América Latina. El Presidente Lagos hace unos meses empujaba la reactivación llamando a “despertar el jaguar”, donde el exitismo y la soberbia de los administradores e inspiradores de la política económica producen, no la envidia en los otros países como lo escribe el diario El Mercurio, sino la solidaridad entre naciones en crisis y azotadas por revueltas y revoluciones populares. La economía chilena, fuertemente dependiente del capital transnacional, se encuentra en estos días en un periodo de alza. El aumento en el precio del cobre y de otros productos augura un ciclo de crecimiento. Esta situación produce espejismos, sobre todo comunicacionales. Las autoridades económicas del gobierno de la concertación, el empresariado nacional y la derecha se besuquean entusiasmados por aquello que consolida el modelo y de paso le da estabilidad al Gobierno luego de un periodo de profunda crisis por los casos de corrupción. Los candidatos presidenciales de los empresarios están en la concertación y hay más de uno disponible a reproducir ese rol. Chile se hace aparecer, de este modo, como una excepción en América Latina, como el modelo a imitar, aplaudido y apoyado por Estados Unidos, en medio de una Sur América que masivamente expresan el rechazo a las fórmulas libremercadas que adoptaron años atrás y que fracasaron produciendo la quiebra de esos países.

20.- El mismo rol que Menem hizo jugar a la política exterior argentina en los noventa, juega la política exterior chilena en los 2000, en lo económico, lo político y lo militar. El tratado de libre comercio con Estados Unidos impone ser parte del sistema de defensa norteamericano. Los socialistas históricos hemos rechazado el TLC<sup>8</sup> por razones económicas, políticas, morales, culturales e históricas, aún cuando la mayoría de la Comisión Política cercana a los funcionarios de gobierno aprobó respaldar. En nuestra conciencia no se debía comprometer el futuro histórico del socialismo chileno vinculándolo a una relación donde Comercio y Seguridad hemisférica son parte de una misma condición de dependencia. Una de las operaciones que probablemente mejor expresen el alineamiento militar de Chile con la política de defensa norteamericana haya sido lo que considero un error garrafal haber enviado tropas chilenas a Haití, en el marco de una operación internacional liderada por los EEUU destinada a derrocar a un Presidente Constitucional. Aún cuando su Gobierno era objeto de fuertes críticas políticas internas por lo que se consideraba que éste abandonaba la relación democrática con sus

---

<sup>8</sup> He insertado en anexo la declaración de los socialistas históricos chilenos rechazando el TLC de Chile con Estados Unidos.

opositores, se trataba de un Régimen constitucional, elegido democráticamente, a quien se le inventó una renuncia, igual como se hizo con el Presidente Chávez en Venezuela el 11 de abril del 2002 y que como se supo luego que fuera repuesto en el poder por el pueblo el 13 de abril era falsa. Por el contrario, en Haití quienes derrocaron al Presidente Aristides representan, mayoritariamente, lo más oscuro de la ex dictadura duvalierista (los Tontons macutes), a narcotraficantes y golpistas de Cedras, tal y como informa la prensa internacional. Hacia el país se ha presentado como una operación de paz luego que Naciones Unidas dieran su patrocinio y otras naciones latinoamericanas acordaran participar en tareas humanitarias. Pero en lo esencial, Chile mantiene tropas que nada van a contribuir a polinizar el espíritu democrático en la sociedad haitiana puestos que ellas mismas no son capaces aún de reconocer ciudadanía democrática en Chile. En la actualidad el funcionario de mayor rango político en las fuerzas de intervención internacional en Haití es un chileno, militante de nuestro partido, de esos militantes para quienes estar en los registros no es obligación de compartir valores y visiones del hombre y del mundo. Probablemente exista un conflicto entre intereses profesionales y valores. En lo personal me siento profundamente avergonzado que haya un Virrey chileno en Haití y que sea identificado como socialista chileno en una intervención que es cualquier cosa, menos democrática.

21.- En Chile mantenemos la inercia de un Estado cuyo régimen político y económico es producto de la arquitectura consensuada entre el militarismo y el civilismo pinochetista y las fuerzas de centro progresista que asumieron la conducción de la transición. En lo político, si bien Chile nos es mostrado periodísticamente como una excepción a la regla, la verdadera realidad es que somos parte del mismo proceso mundial y regional. Nuestro modelo es el mismo que ha fracasado en todas partes del mundo. No hemos dejado de ser latinoamericanos y de reproducir las mismas lacras. Lo que nos hace “excepcionales” es el rol que como país nos ha asignado el imperialismo USA-europeo en el nuevo esquema mundial. Es lo que se empieza a decir abiertamente. Nos han convertido en el Israel de América Latina. Un país alimentado desde el imperio para ser mostrado como modelo a imitar. Este país ejemplo es el que dejó Pinochet instalado. En la medida que la Concertación mantuvo ese país en lo fundamental siguió siendo el regalón y el modelo esgrimido como solución, donde las multinacionales tienen todo tipo de garantías para explotar, propiedad gratis del suelo, ley laboral a su gusto, apertura comercial y protección de marcas, entre muchos otros. Sistema político oligárquico al que retribuye con pequeñas migajas por mantener el modelo y promoverlo. La dictadura cumplió su rol.

### ***Pasadores de frontera. Partidos políticos e integración.***

22.- Otra integración es posible. Es una convicción que saca a Suramérica de la perspectiva fatalista y entrega a cada uno de nosotros una parte de la responsabilidad en la participación y conducción de este proceso. Podemos resumir algunas ideas que nos ayuden a marcar la línea de trabajo común en el marco de este pensamiento integracionista.

- a) Se ha instalado una nueva perspectiva para el desarrollo de procesos de integración en la diversidad. Hay condiciones históricas para iniciar un proceso de unidad continental cuyo fundamento sea la integración en la diversidad y su legitimidad histórica funde una línea de pensamiento alternativa al pensamiento neoliberal. Como proyecto debe sustentarse en los movimientos sociales y en el

mundo popular. Es un proyecto que no va para cualquier lado sino a abrir las alamedas a la democracia social participativa y a un nuevo tipo de economía social solidaria.

b) Este cambio debe ser carácter civilizatorio. Acá no se trata de que la política dependa de los ritmos y oportunismos de los gobiernos de turno. Se debe trabajar en fundir la matriz que hará que como pueblos de un mismo continente podamos emerger con otra alteridad en el mundo superada esta nueva crisis civilizacional. De allí los nuevos protagonismos, en la diversidad.

c) Se deben enfrentar las lógicas nacionales e integrar las lógicas culturales. Debemos descansar en lo instituyente, valorizar el aporte de los sujetos y construir cauces para recoger la experiencia histórica de luchas y derrotas de los pobres de América en el camino a nuestra liberación.

d) Debemos orientarnos a una integración productiva, cuyo producto se oriente a mejorar las condiciones de vida, establecer relaciones económicas y sociales en justicia social, eliminando la explotación del hombre por hombre y generando redes de protección total para todos los hombres en todas las edades y para toda la vida.

e) Nuestra tarea actual, en el camino de integración que avance y sea sólida en sur América no es defender la expansión de capitales de los grandes grupos económicos y financieros de la Región, sino al contrario, generar redes de solidaridad en la perspectiva que aspiramos a sustentar gobiernos cuyo centro principal sea esta integración Sur americana de pueblos y naciones y su objetivo promover un comercio justo al servicio del desarrollo productivo y sustentable de nuestros países.

f) Debe estar a la base del desarrollo de nuestro proyecto de integración genuina favorecer la ciudadanía del conocimiento, pasar de una cultura del consumo de información a una cultura de la producción del conocimiento. Implica ser sujeto en la producción histórica de diversidad cultural, actor y ciudadano en construcción de mundo y en la relación solidaria con el otro.

23.- Se trata de construir una gran casa común para todos. Donde todos lleguen, con sus cosas, con sus sueños, con sus historias presentes y pasadas, con sus bicicletas si las tienen, con sus dioses, con sus tradiciones, puesta al servicio de fundar una historia común en una ciudadanía común. En democracia social, participación protagónica, justicia social. En esa casa común cabemos todos. Entonces, amarrados los equipajes en la cabalgadura debemos construir un nuevo oficio, el oficio de pasador de frontera. Las fronteras han sido de siempre territorios dominados por los miedos, donde traficantes y contrabandistas aprendieron a vivir en un mundo aparte. La frontera ha sido creada para no atravesarla. Por ejemplo, la frontera ha sido poblada de muros para que la indeseable inmigración del Sur no pase. La frontera es ese espacio donde se fundan los enemigos. Pues bien nosotros debemos dedarar al mundo que nos constituimos en pasadores de fronteras, no solo las fronteras nacionales, la frontera que nos impide dar la mano al otro, reconocernos en una misma identidad de sujetos hábiles para tejer la historia, una historia en común.

24.- Creo firmemente que un pasador de frontera es quien se considera capaz de sustentar el proyecto de una sociedad abierta y justa, con nuevas instituciones y con nuevos instituyentes. Se trata de una racionalidad socio-histórica que asume un carácter subversivo desde la creación y revolucionario en su capacidad de puesta en proyecto. Capaz de instituirse en la alteridad del nuevo sujeto histórico, sujeto capaz de significar una nueva ciudadanía en el marco de la producción colectiva de una nueva sociedad, donde las diferencias de clase se superen y se refunden en relaciones sociales, económicas e históricas de nuevo tipo, el socialismo. A lo mejor sucede en otro periodo histórico. Pero no sucederá por azar, sino por producción histórica. Será parte sustantiva del proceso que no se detiene de humanización de lo humano. Nueva sociedad y nuevos hombres, en nuevos y mejores valores. Una sociedad que se reconoce a sí misma como una sociedad republicana, de derechos inalienables, democrática auténtica, diversa, sustentable y humana.

***Perspectiva socialista en la construcción de una integración genuina.***

25.- Eduardo Galeano escribió hace algunos años que los sueños y las pesadillas están hechos de los mismos materiales. La pesadilla es el acoso del nuevo liberalismo que significa que nuestro único sueño permitido es un modelo de desarrollo que desprecia la vida y adora las cosas.

Pero los artesanos de los sueños y de las pesadillas no son los mismos. Vivimos rodeados de personas a quienes el miedo y la ambición les enfermó. Estamos rodeados de popes del neoliberalismo, izquierdistas conversos, predicadores de la globalización, gasfiteros del mercado, agoreros del fin del socialismo. Dicen de sí mismos que comprenden el mundo, la globalización, cooptados por el sistema se apropian de la capacidad de entender y definir el mundo en el que vivimos, y de ser agoreros de nuestro futuro. En cierta manera la izquierda latinoamericana padece en todos los confines del mismo mal. En el caso del Partido Socialista de Chile, el partido de Salvador Allende vivimos cruzados por la tensión que genera un conflicto profundo entre la ideología del liberalismo y el ideario de los socialistas chilenos. Esta lucha refleja la confrontación de intereses de distinto orden. Esta situación, inexplicable para muchos, tiene su origen en circunstancias históricas. Somos parte de la coalición que administra la transición en Chile y por lo tanto, activos participantes en los gobiernos que la han administrado. De allí surge una relación enferma entre cargo público y autonomía política. En Chile los funcionarios de gobierno han desarrollado la teoría que los gobiernos están por encima de los partidos políticos, una forma de decir que aún cuando estos los han elegido en sus decisiones no entran las lógicas partidarias. Sin embargo, cuando los partidos reclaman la misma autonomía de los gobiernos de turno sobre el principio que los partidos trascienden a cualquier gobierno, ellos tienden a exigir incondicionalidad. Es lo que ha sucedido con el Partido Socialista de Chile durante el Gobierno del Presidente Lagos que ha requerido al partido, a través de sus funcionarios, para exigir alineación parlamentaria y militante en coyunturas difíciles como la invasión a Haití, Reformas laborales pro-empresariales o la aprobación del TLC con Estados Unidos. De manera que la confrontación política entre socialistas y liberales sociales que militan en el PSCh. es parte de la misma lucha histórica con la derecha. Estamos convencidos que ganaremos esa batalla porque representamos los intereses y la razón del pueblo, trascendentes históricamente.

26.- Todo proyecto de transformación económico-social debe legitimarse en una racionalidad alternativa al hegemonismo que intenta imponer el pensamiento único

neoliberal. Es un proyecto que se apoya en los movimientos sociales y en el mundo popular. Es un proyecto que abre las alamedas a la democracia social participativa y a un nuevo tipo de economía política, capaz de instalar y significar nuevos tipos de relaciones económico-sociales solidarias. Relaciones que sustenten y aseguren el desarrollo y la producción de bienestar de todos los trabajadores manuales e intelectuales, de todas sus familias, de sus iniciativas económico-productivas, de sus oficios y vocaciones, de sus condiciones personales y talentos, en todas las edades desde la niñez a la vejez, y en todas las necesidades sociales.

Ese es el rol que nos autoasignamos los socialistas. A nuestra generación militante corresponde producir las propuestas y programas a partir de las necesidades, intereses y sueños del pueblo. Nos corresponde contribuir a dirigir y orientar la construcción de ese país. Hay gritos en la sociedad que nadie escucha. Hay que partir del sentido que el propio pueblo da a sus necesidades y a sus sueños, a partir de la superación de la desigualdad que reproduce la triste e interminable realidad de los excluidos y necesitados, y de la rebeldía que produce la calcificación de los privilegios e inequidades de todo orden. De esa manera y no de otra construiremos la necesaria adhesión de una mayoría popular. Exactamente, mayoría popular y no otra cosa.

Fundados en valores de la democracia plena, la solidaridad, la diversidad y el pluralismo.

## ANEXO

### LOS SOCIALISTAS HISTÓRICOS CHILENOS Y EL TRATADO DE LIBRE COMERCIO (TLC) CON ESTADOS UNIDOS

---

#### LAS RAZONES DE NUESTRO RECHAZO

---

1.- Más que con ningún otro tratado comercial los temores y dudas de los compromisos suscritos y sus efectos sobre la economía, las políticas públicas, incluso la soberanía nacional, surgidos durante el itinerario de negociación del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, se acrecientan en la discusión posterior a medida que comienza a conocerse su articulado específico. A esto contribuye el sigilo con que las propias autoridades económicas y de la cancillería difunden los contenidos y alcances del acuerdo. Varios especialistas han señalado las dificultades reales encontradas para disponer del texto de 1000 páginas que contiene el articulado del Tratado, lo que se interpreta como “...ausencia de información clara y objetiva de parte de las autoridades”, hace que el conocimiento en profundidad de los alcances técnicos se esté transformando en asunto de eruditos y no como aspiraríamos los socialistas, en un debate abierto de cara a la sociedad, participativo y transparente por la abundancia de referencias e información.

2.- En la Comisión Política nos hemos asistido, en nuestra discusión, de presentaciones y explicaciones de nuestra Comisión Económica, de militantes funcionarios del sector económico y participantes en las negociaciones y de analistas pertenecientes a Centros de Estudio. Hemos constatado que los análisis de unos y otros son divergentes respecto de la valoración y significado de aspectos que producen preocupación como la autonomía de la política internacional, política monetaria, inversiones, tributación, desarrollo cultural, comercio electrónico, aspectos laborales y medioambientales, entre otros, y, en general, de lo que se considera como “ventajoso” y “desventajoso” para Chile.

3.- En lo grueso, inquietud nos causa la evidencia de asimetrías contenidas en el Tratado que deben ser explicadas y que obliga a los parlamentarios a considerar informes en derecho. Una que ha sido bien ilustrada se refiere a la definición de territorio de las partes (Cap. 2, anexo 2.1) que en el caso de Chile se considere la totalidad de su “...espacio terrestre, marítimo y aéreo bajo su soberanía y la zona económica exclusiva y la plataforma continental”, pero que Estados Unidos comprenda solo el territorio aduanero de los 50 estados, el distrito de Columbia y no incluya su espacio aéreo y marítimo. También se deberá explicar cosas que resultan curiosas aún para los entendidos cuando respecto de salvaguardias de algunos productos agrícolas o agropecuarios (Cap. 3) y donde EEUU incluye 52 productos que también Chile produce (frutas frescas, sus conservas y jugos, tomate y diversas salsas, ajos, etc.) nuestros negociadores hayan puesto, a su vez, salvaguardias a 15 productos donde la mayoría no es producido por Chile y que además nos resultan extraños como son la carne de primates y sus derivados, de reptiles, de marsopas, de dugones, delfines, tortugas de mar, etc.

4.- Los antecedentes analizados en nuestra discusión, que consideramos preliminar, no permiten sustentar el optimismo de la declaración de mayoría respecto a que el acuerdo garantiza regular de mejor manera las inversiones, derechos compensatorios o lo que señala como “...protección a la cultura nacional significativa”. Por el contrario, no se da cuenta de preocupaciones fundadas sobre aspectos sustantivos del Tratado que se encaminan a debilitar la capacidad de generar una política económica autónoma, lo que se traduce en dificultades para intervenir el actual modelo en una perspectiva de fundar un economía solidaria o, menos que eso, generar apoyos sustanciales a la pequeña y mediana empresa o sectores de la agricultura que serán perjudicados.

Resaltan las aprehensiones que economistas socialistas han hecho sobre el levantamiento del “encaje”, tasa de reserva del 30% impuesta por el Banco Central para aquellos capitales de

corto plazo, los llamados capitales golondrinas, que permitieron a Chile capear la crisis asiática. Se señala que en materia de inversiones aumenta la posibilidad de demandas de Empresas contra el Estado.

Tampoco queda totalmente transparentado si el TLC limita o no imponer tributaciones como el “royalty” a las empresas mineras. Sobre esto último, los partidarios del TLC han subrayado que no existe capítulo en materia tributaria y, en consecuencia, nada impide establecer royalty a la minería. Sin embargo, otro estudio señala que el artículo 23.3.6 del capítulo 23 llamado Excepciones establece, según se cita, que “...los artículos 10.9 (*Expropiación e indemnización*) y 10.15 (*Sometimiento a de una reclamación a arbitraje*) se aplicarán a una medida tributaria que se alega como expropiatoria o como una violación de un acuerdo de inversión o una autorización de inversión”. Ello implica que la no aclaración de ese texto significaría que el royalty (aún cuando es un derecho y no un tributo) puede impugnarse si se considera medida expropiatoria. Analistas indican que ello puede explicar el porqué el Consejo Minero, Sonami o el Instituto de Libertad y Desarrollo argumentan que el royalty tendría carácter expropiatorio.

Estos y otros asuntos no recogidos en esta declaración han estado presentes en nuestra reflexión crítica.

5.- En nuestra opinión, al PS corresponde contribuir a orientar y significar el sentido político del TLC. Nada resulta más claro que el TLC con EEUU no es sólo un tratado comercial. El contexto de política internacional en el que se concuerda obliga a repasar los fundamentos que las propias autoridades norteamericanas han explicitado respecto de la negociación de tratados de libre comercio con otros países. La Ley de Comercio 2002, división B Título XXI (cit. por Pizarro, 2003)<sup>9</sup> señala,

*“..La expansión del comercio internacional es de vital importancia para la seguridad nacional de Estados Unidos. El comercio es un factor crítico para el crecimiento económico de Estados Unidos y su liderazgo en el mundo. Las relaciones de comercio estables promueven el crecimiento económico de Estados Unidos y su liderazgo en el mundo. Las relaciones de comercio estables promueven la seguridad y la prosperidad. Hoy día los acuerdos comerciales sirven el mismo objetivo que los pactos de seguridad durante la Guerra Fría, comprometiendo a las naciones por medio de una serie de derechos y obligaciones.*

*(...) Los Acuerdos de Libre comercio maximizan las oportunidades para sectores críticos y básicos para la economía de Estados Unidos, como la tecnología de la información, telecomunicaciones y otras tecnologías líderes, industria básica, equipo de capital, equipo médico, servicio, agricultura, tecnología ambiental y propiedad intelectual. El comercio creará nuevas oportunidades para que Estados Unidos preserve su fortaleza sin contrapesos en asuntos económicos, políticos y militares”*

En ese contexto, la política comercial norteamericana, se inscribe en el vector histórico de comercio, intervención política y seguridad militar. No es que queramos extrapolar, ella se testimonia. Probablemente no corresponde a la voluntad de millones de norteamericanos disponibles para proyectar relaciones políticas y económicas distintas a las que se inspiran en el modelo ultraconservador que hegemoniza las relaciones internacionales actuales. El pensamiento único y la cultura de imperio están contenidos en la racionalidad que sustenta el vínculo de dependencia económica. Ello impondrá o terminará por imponer obligaciones a la política internacional de Chile y fuertes presiones continuarán para alinearnos en la dirección de la actual política exterior norteamericana.

---

<sup>9</sup> Pizarro, R., TLC con Estados Unidos: Neoliberalismo sin Retorno, *Análisis de Políticas Públicas*, N°15, marzo 2003, ([www.terram.cl](http://www.terram.cl))

6.- En Sudamérica, la creciente instalación de gobiernos progresistas y de izquierda han abierto oportunidades de colaboración multilateral. Entre otras iniciativas, el Presidente Lula impulsa un tipo de diplomacia activa que busca asegurar las relaciones económicas entre países y entre estos y Estados Unidos preservando una perspectiva que cautele oportunidades de desarrollo económico de los países, el intercambio justo, no inhiba el crecimiento, debilite la oligarquización de las economías nacionales y no cierre el camino a la participación popular en el producto y en la democracia económica. Camino difícil, lleno de obstáculos, pero que da sentido a una identidad democrática y aporta alternativa de cooperación multilateral en medio del dogma liberal del modelo económico único. El TLC con Estados Unidos nos pone de espaldas a América latina y nos crea la ilusión de obtener ventajas por sobre los otros países.

7.- En consecuencia, sustentamos que la discusión y aprobación del TLC con Estados Unidos no representa solo una discusión sobre tipos de comercio o relaciones mercantiles, representa un asunto de importancia mayor que invoca las más profundas convicciones éticas, políticas y doctrinarias de los socialistas chilenos.

A nuestros parlamentarios corresponde indagar los capítulos cuestionados y asumir el estudio en profundidad de la totalidad de contenidos, solicitar los informes en derecho que sean necesarios, no para obstaculizar la voluntad de actores del gobierno de consolidar el acuerdo comercial con los Estados Unidos sino para transparentar las consecuencias en todas las dimensiones. Compartimos con el voto de mayoría asegurar la nitidez, en el curso del debate parlamentario, de lo que entendemos no hace parte del TLC, pérdida de autonomía en política internacional y política económica, especialmente en tributación minera, en materia de fomento productivo, regulación a la actividad productiva y financiera privada y a los movimientos de capitales. A ellos corresponderá, entonces, juzgar en conciencia.

En lo interno, llevados a la necesidad de pronunciarnos hoy respecto de su aprobación o rechazo estimamos que sin abrir a la conciencia del país el carácter de los acuerdos y sus consecuencias **rechazamos su aprobación**. Probablemente era el momento para generar criterios orientadores de la acción parlamentaria socialista y de una opinión nítida sobre nuestra responsabilidad histórica cara al país.

---

**SIMPOSIUM INTERNACIONAL**  
**Diálogo Sudamericano: otra integración es posible**  
Quito, 21 - 22 de noviembre 2005  
Universidad Andina Simón Bolívar